LA CARNE PERDURABLE

CONJURO

DE TU MIRADA llena las bienaventuranzas aguardamos, rotundo sol de mayo: Aquellos cuerpos en la anchurosa calle solos están. Huye la pena misma de su lado. Catástrofes y fiebres asédianlos ajenas a distancia. Y les niega raíces la tierra que su sombra hiere.

No permitas que rueden abolidos como fardos mostrencos a los pies de la vida.

Roce tu flama todo resto feraz, y suenen sus injurias y su gozo reviente; una brava pasión en la morada los acompañe y abra las ventanas mustias a la contigua tempestad, diluvio de linajes.

Tu corazón invade limbos, sol numeroso y único; ara piedras inánimes con furibunda primavera: Deja que se desgrane sobre la carne de los débiles.

SURGE ET AMBULA

E^{N LA NEGRURA} funeral soñaba con un aroma de trincheras. ¡Esta mansa humedad, en cambio, pútrida! Lo tentó la memoria, escarnecido lujo entre tantas horas exangües; el vestigio de la noche verdadera, toda manantial, augusta noche de pólvora y amor sobre los campos de batalla. (Una medalla de su cuello pendía con la inscripción: 'Acuérdate. Septiembre de mil novecientos . . . ' y una mancha de sangre.) Quiso volver a sus debates; remozar los sentidos en medio del bullicio belicoso. Calzó las botas de campaña -- a su cabeza, fútil almohada-y mientras percutían allá lejos estridencias marciales, apartó las dos piedras del bosquejado túmulo.

Afuera, los relámpagos alumbraron su camino.

JOB EN TINIEBLAS

DAD FE del vasallaje baldío. Media muerte los ojos me ha celado. Mi cuerpo todo se derrumba, herida sobre herida. ¿Callarán las furias? ¿He de olvidar en paz el eco de mis jóvenes faenas, la profunda nostalgia de los surcos abiertos y sembrados con avidez febril? Mi culpa ¿dónde está? ¡Memoria, desempolva el coraje! Siempre viva la huella de la vida, me batiré mil veces. Suban palabras como incendios más allá de las nubes. Aunque frágil y ciego,

no

dejaré que me arranquen la inocencia. Mantendré firmemente la justicia, y no la negaré.

Bildad, Sofar, Eliú: mal fingirán razones contrarias tales bocas.
Tenéis marchitas las entrañas, árido el corazón, mezquino el pensamiento. ¡Descarnada virtud! Aconsejáis paciencia desde la muelle lejanía de los templos. Juzgáis dolores y miserias arcanas. ¡Insensatos! Pretende la piadosa mentira desarraigar los gritos de combate, única fuerza que atesora mi grave pesadumbre. Fácil es el consejo; la comprensión difícil al plácido pastor de vanidades.

Lumbre contra la lumbre quiero yo, porque me estoy quemando a ras del suelo, desolado, bajo cielos en llamas; porque aún me sublevan fieles costumbres de batalla: ¡No cubras, oh tierra, mi sangre: no cese mi clamor!

DESAGRAVIO

Conoció Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: "Hame dado Yavé otro descendiente por Abel, a quien mató Caín".

Gen., IV, 25.

D' y en él renace toda víctima, y perdura la carne asesinada.

Hermano Abel, hermano, ¿Quién otro si no tú me mueve? Soy la verdad mal esfumada por el sacrificio, la fuente que renueva tu frescura. Anida tu pasión entre mi dicha joven de sentir y nombrar las cosas de la tierra. Te buscas por mis ojos y te encuentras, en el espejo cotidiano. Es tu propio vigor el que restaña mis heridas.

No guarde luto el hombre; la mujer no profiera vano pesar. Abel dormía sólo; ya despierta en medio de mis párpados; la tregua sigilosa ya concluye. Estas vísceras mías dan testimonio de su sangre lúcida.

Entretanto navega el fratricida sobre el mar de los siglos. Jamás ha de saber de tal presencia. Muerto queda el hermano para él, habitante del crimen. Mancharán para siempre sus pasos la soledad, el desconsuelo.

JAIME GARCIA TERRES